

LA NOVELA  
**TEATRAL**

148

G-F- 2774



40 cts.

SALVADOR VIDEGAIN

**EL PUÑAL DEL GODO**  
Drama en un acto  
**José Zorrilla**

*José Zorrilla*  
1919

DIRECTOR: JOSÉ DE URQUIA

Para que el lector juzgue la importancia de **La novela TEATRAL**, transcribimos a continuación la lista de obras ya publicadas y de otras por publicar, pero cuya autorización ya nos ha sido **oficialmente otorgada**.

**CALDÓS.**—49. Electra.-53. Doña Perfecta.-58. La loca de la casa.-62. Realidad.-82. La de San Quintín.-\*\*Sor Simona.

**BENAVENTE.**—9. Todos somos unos.-102. La copa encantada.-107. El marido de su viuda.

**QUINTERO.**—66. Doña Clarines.-71. El patio.-75. La escondida senda.-88. El niño prodigio.-\*\*Pepita Reyes.

**GUIMERA.**—113. María Rosa.-114. Tierra baja.

**LINARES RIVAS.**—16. El Cardenal.-99. La Cizaña.-101. Bodas de plata.

**MARTINEZ SIERRA.**—29. Primavera en Otoño.-\*\*El ama de la casa.

**TAMAYO Y BAUS.**—136. Un drama nuevo.\*La bola de nieve.\*Lances de honor.-149. La locura de amor.\*Lo positivo.\*Virginia.

**DICENTA.**—6. El Lobo.-14. Sobrevenirse.-24. El señor Feudal.-30. El crimen de ayer.-60. Daniel.-69. Amor de artistas.-77. Aurora.-92. Luciano.-\*\*Juan José.

**ZORRILLA.**—\*El Alcalde Ronquillo.-130. El Zapateo y el Rey.-131. Sancho García.-148. El puñal del Godo.\*La mejor razón la espada.

**VILLAESPESA.**—10. El rey Galaor.-23. Aben-Humeya.-37. Doña María de Padilla.-65. La leona de Castilla.-\*El Halconero.-\*\*El Alcázar de las perlas.

**MARQUINA.**—\*En Flandes se ha puesto el sol.-\*Doña María la Brava.-\*El Retablo de Agrellano.-\*Los hijos del Cid.-\*El Rey Trovador.

**RAMOS CARRIÓN.**—84. El noveno mandamiento.-86. La Tempestad.-95. La Bruja.-La muela del juicio.-104. El bigote rubio.-106. Los sobrinos del Capitán Grant.-\*Mi cara mitad.-123. Los señoritos.\*La criatura.

**VITAL AZA.**—32. Francfort.-33. La Retobica.-36. Ciencias exactas.-39. La Pravianna.-45. Parada y fonda.-50 Tiquis miquis.-63.

La sala de armas.-\*Las codornices.-137. El sueño dorado.-125. El matrimonio interino.-\*Llovido del cielo.-\*El señor cura.-138. El sombrero de copa.-\*Con la música a otra parte.-\*El afinador.-\*Perecito.

**RAMOS CARRIÓN-VITAL AZA.**—147. El señor Gobernador.-119. Zaragoza.\*Robo en despoñado.-\*El padrón municipal.-110. El oso muerto.-132. La ocasión la pintan calva.-118. El rey que rabió.

**ECHEGARAY (Miguel).**—44. La viejecita.-59. Gigantes y cabezudos.-76. El dúo de la Africana.-91. La Rabalera.-115. Los demonios en el cuerpo.-\*La Credencial.-\*Los Hugonotes.-120. Entre parientes.

**ARNICHES.**—2. La sobrina del cura.-10. La casa de Quirós.-19. Las estrellas.-20. Dolorettes.-21. La señorita de Trevezlez.-43. La guntuza.-67. La noche de Reyes.

**ARNICHES - GARCIA ALVAREZ.**—15. Alma de Dios.-17. El pobre Vaibueno.-70. El terrible Pérez.-78. El fresco de Goya.-83. El método Górritz.-87. El cuarteto Pons.-97. Mi papá.-124. El pollo Tejada.-128. El perro chico.-105. Gente menuda.-122. El príncipe Casto.

**GARCIA ALVAREZ - MUÑOZ SACA.**—8. El verdugo de Sevilla.-12. Fúcar XXI.-34. La frescura de Lafuente.-\*El último Bravo.-56. Los cuatro Robinsones.-64. Pastor y Borrego.

**PASO - ABATI.**—13. El río de oro.-40. El gran cañón.-116. La Divina Providencia.-\*El infierno.\*Los perros de presa.-\*El Paraíso.-\*La mar salada.-\*La bendición de Dios.-\*El asombro de Damasco.-\*El tren rápido.-\*El velón de Lucena.-\*Nieves de la Sierra.\*La alegría del vivir.

**PERRIN - PALACIOS.**—74. La Corte de Faraón.-80. La manta zamorana.-81. Pedro Gimenez.-89. La Generala.-93. Pepe Gallardo.-100. El Húsar de la Guardia.-142. Enseñanza libre.\*Cinematógrafo Nacional.\*Certamen Nacional.-\*Cuadros disolventes.-150. La tierra del Sol.-\*Las mujeres de Don Juan.-146. El País de las Hadas.

## COMEDIAS

1. Trata de blancas.-3. El místico.-4. Los semidioses.-5. Las cacatúas.-7. Charito la Samaritana.-18. El hombre que asesinó.-25. La eterna víctima.-26. Jimmy Samson.-27. López de Coria.-28. La Gioconda.-31. El misterio del cuarto amarillo.-35. Primerose.-38. Raffles.-41. Mirandolina.-42. Genio y figura.-47. Petit-Café.-48. Los Noveleros.-54. La Tizona.-55. Miquette y su mamá.-57. Los gemelos.-73. Trampa y cartón.-111. El octavo, no mentir.-95. La cena de las burlas.-100. Franz Hallers.-108. La tía de Carlos.-141. La barba de Carrito.-103. La Tosca.-112. Fedora.-121. Los gansos del Capitolio.-129. El director general.-145. El crimen de la calle de Leganitos.-\*La señorita del almacén.-117. El obscuro dominio.\*\*El umbral del drama.-136. Lo que ha de ser.-143. El Revisor.-\*La ciclón.-\*La pesca del millón.-140. Papá Lebonnard.-\*Tattatore.-\*El amor vela.-139. Jarabe de pico.-\*El señor Duque.-\*El Gobernador de Urbequimera.-133. ¡Tocino del cielo!.-134. Militares y paisanos.-135. Muérete, ¡y verás!.-144. Blasco Ibañeta.

## ZARZUELAS

22. Serafina la Rubiales.-46. La alegría de la huerta.-52. La marcha de Cádiz.-61. El chico del cafetín.-8. Los cadetes de la reina.-72. La Tempranica.-85. La balsa de aceite.-94. El padrino de «El Nene».-96. El señor Joaquín.

\* (\*) Las obras señaladas con un asterisco serán en breve publicadas, y las señaladas con dos, ya lo han sido, en los números 1, 31, 40, 17 y 7 de LA NOVELA CORTA.

DGCL  
A

# EL PUÑAL DEL GODO

DRAMA EN UN ACTO, ORIGINAL DE

## DON JOSÉ ZORRILLA

### PERSONAJES

DON RODRIGO.-EL CONDE DON JUAN.-THEUDIA, noble godo.-ROMANO, monje eremita

La escena pasa en la soledad de Pederneira, monte de San Miguel, cerca de la ciudad de Viseo en Portugal, la noche del día 9 de Septiembre de 719.

### ACTO UNICO

Interior de la cabaña o ermita del monje Romano, sostenida en su centro por un pilar de madera o tronco de árbol, a cuyo pie hay dos asientos. A la derecha una pequeña hoguera, colocada bajo un respiradero que da salida al humo. Asientos groseros por la escena. Puerta a la izquierda, que da a otra habitación que se supone en la cabaña. Puerta en el fondo, abierta la cual se verá el monte al resplandor de los relámpagos. Al levantarse el telón se ve su claridad por las junturas, y se oye tronar a lo lejos. La hoguera y una tea alumbran la escena.

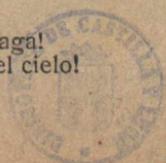
#### ESCENA PRIMERA

El monje Romano. (A la lumbre.)

ERM. ¡Qué tormenta nos amaga!  
¡Qué noche válgame el cielo!

Y esta lumbre se me apaga...  
¡Si está lloviznando hielo!  
Cuán grande a Dios se concibe

en aquesta soledad.  
¿De quién sinó de *El* recibe  
su aliento la tempestad?  
¿Cuyo es el terrible acento  
y el fulgor que centellea  
cuando zumba airado el viento  
y el cémit relampaguea?  
¿Quién peñas y árboles hiende  
con la centella veloz,  
como segador que tiende  
las espigas con su hoz?



C. 1135618  
t. 108215

R. 85984

¿Quién sino Dios, que se asien-

[ta  
sobre las nubes sereno  
cuando en las nubes revienta  
el fragor del ronco trueno?  
Señor, que de las alturas  
de tu omnipotencia ves  
a las pobres criaturas  
que se arrastran a tus pies,  
detén, Dios bueno, tus iras,  
detén tu justo furor,  
si justa saña respiras  
contra la obra de tu amor.  
Pudiste en un punto hacerla.  
y tu inmensa potestad  
puede en otro deshacerla  
si tal es tu voluntad;  
mas considera, Dios mío,  
que vas a igualar así  
al que se te aparta impío  
y al que se postra ante tí.  
(Un momento de pausa.)  
Mas tanto tardar me extraña,  
y estoy temiendo por él...  
¿Por qué deja la cabaña  
en una tarde tan cruel?  
¡Válgame la Virgen Santa!  
Si a espesaf la lluvia empieza  
¿cómo con segura planta  
podrá subir la aspereza  
de esa desigual garganta  
por do la senda endereza?  
¡Infeliz! ¡Cuánto en el mundo  
lleva sin duda sufrido;  
cuánto es su dolor profundo,  
y cuánto está arrepentido!  
Mas siento pasos... parece  
(Abre y dice afuera.)  
que llega ya... entrad ligero,  
que la tempestad acrece.

## ESCENA II

El monje y Theudia embozado

THE.  
ERM.

Gracias.

Mas ¿quién se guarece

de esta choza?

THE.

Un caballero.

(Entra Theudia y se desemboza,  
Quedan mirándose un momento.)  
Sorprendido os hais quedado.  
¿Qué es lo que tenéis buen  
[hombre?

ERM.

¿Y no queréis que me asom-  
[bre

THE.

de qué hayáis aquí llegado?  
En verdad que es aprensión  
tener, como una cigüeña,  
en la punta de esta peña  
un hombre su habitación.

ERM.

Mis votos me retrajeron  
a esta triste soledad.

THE.

¡Monje sois! Oh, perdonad  
mis palabras si os pudieron  
ofender.

ERM.

No, en modo alguno.  
Acogime a esta montaña  
sin creer que gente extraña  
me hallara en tiempo ninguno.

THE.

Si os estorbo...

ERM.

(Interrumpiéndole.)  
Aparte Dios

tal pensamiento de mí.  
Contento os tendré yo aquí,  
como estéis contento vos.

THE.

Yo estaré siempre contento,  
que mil noches he pasado  
peor acondicionado  
en mitad del campamento  
¿Soldado sois?

ERM.

THE.

Helo sido,  
porque salí de mi tierra.

ERM.

¿Os cansaba ya la guerra?

THE.

No; pero nos han vencido,  
merced a infames traidores  
y evito la suerte, huyendo  
de vivir, esclavo siendo  
de mis fieros vencedores.

ERM.

THE.

Mas huir...  
Téngase, anciano;  
contra ellos se alzó bandera,  
y yo voy a donde quiera  
que la defienda un cristiano.  
Pero fatigado estoy:

ERM.

¿tenéis algo qué cenar?  
Fruta seca os puedo dar;  
no os regalo.

THE.

Sobrio soy.  
(El ermitaño le pone delante algu-  
nas frutas y una vasija con agua;  
Theudia come y bebe.)

ERM. Ea, pues, tomad, sentaos.  
Dadme la capa os la cuelgo.  
THE. Que así me tratéis me huelgo;  
mas yo...

ERM. No; vos calentaos,  
que bien lo necesitáis.  
THE. Buen viejo, por Dios que sí.  
(El ermitaño mira a la parte de  
afuera teniendo abierta la puerta.)  
Pero, ¿qué hacéis ¡pese a mí!  
que esa puerta no cerráis?  
¿No veis que empieza a llover  
y el aire no hay quien resista?

ERM. Eso es lo que me contrista.  
THE. ¿Pues qué nos da que temer?  
ERM. Nada; por un compañero  
siento en verdad pesadumbre.  
THE. ¿Fuera está?

ERM. Sí.  
THE. Ya costumbre  
tendrá en ese ruin sendero..  
ERM. ¡Ay infeliz! No lo sé.  
Dios en sus pies ponga tino.  
THE. ¿Pues no conoce el camino?

ERM. No siempre.  
THE. Torpe es a fe.  
ERM. Hablad de él con más respeto,  
que aunque es hoy bien desdi-

THE. Perdonad.  
ERM. De ello no hablemos;  
sabedlo, que no es demás.  
THE. Si es que me juzgáis quizás  
útil, descender podemos  
a ayudarle.

ERM. No es preciso,  
que todo el auxilio humano  
le fuera ofrecido en vano;  
mas estemos sobre aviso.  
(Va a la puerta otra vez.)

THE. (Aparte.)  
¡Si equivocado me habré  
y a caer habré venido  
en la cueva de un bandido!  
(Veámos.) ¿Buen viejo?

ERM. (Volviendo a la escena.) ¿Qué?  
THE. Yo, como soldado, soy  
algo hablador y curioso.  
Decidme, pues, si enojoso  
con mis preguntas no estoy:  
puesto que es un compañero  
ese hombre a quien aguardáis  
¿por qué recelando estáis

ERM. que no dé con el sendero?  
Porque es capaz por sí mismo,  
si su demencia le apura  
de abrirse la sepultura  
en el fondo de ese abismo.

THE. ¡Jesús! ¿La mente le falta?  
ERM. De lo pasado, el recuerdo  
le pone tan sin acuerdo,  
que algunas veces le asalta  
una fiebre tan cruel,  
un delirio tan insano,  
que no hallo remedio humano  
que pueda acabar con él.

THE. Y aunque, o engañado estoy,  
o ningún acceso extraño  
le ha acometido hace un año,  
me temo que le dé hoy.  
ERM. ¿Y sabe de él la razón?  
THE. Guarda un silencio profundo  
de lo que le hizo en el mundo  
tan íntima sensación.

THE. Picáis mi curiosidad;  
de historia debe ser hombre.  
ERM. Me ha callado hasta su nom-  
[bre.

THE. Padre, ¿os burlais?  
ERM. No en verdad;

cinco años hace que vino  
a demandarme asistencia  
en una grave dolencia,  
y estuvo a morir vecino.  
Mas sanó al fin, y tornar  
no quiso al mundo otra vez,  
viviendo en esta estrechez  
con una vida ejemplar.  
¡Oh! Si él su perdón no alcanza  
con vida tan penitente,  
no sé quién sea el viviente  
que de ello tenga esperanza.

THE. ¿Mas no decís que está loco?  
ERM. Dejóle su enfermedad  
extrema debilidad  
que hirió su cerebro un poco.  
Y cuando en algún acceso  
el desdichado no entra,  
es un hombre en quien se en-  
[cuentra

mucho valor, mucho seso;  
mas cuando el mal le acomete,  
¡oh! entonces es extremado.  
THE. ¿Pero nunca os ha contado?  
ERM. Jamás; y si se le mete  
conversación de su historia,  
según que tiembla y se espan-  
[ta,

parece que se levanta  
un espectro en su memoria.  
THE. ¡Es bravo caso, a fe mía.  
y que atención me merece!  
¿Y en qué da cuando enloque  
[ce?

ERM. En una horrible manía.  
Tiene consigo una daga  
que jamás del cinto quita,  
y dice que está maldita  
y que a su existencia amaga.  
Y en su demencia al entrar  
exclama con gra pavor;  
«Con ese puñal traidor,  
con ese me ha de matar.»

THE. ¡Raro es por Dios! ¿Y convie-  
[ne  
con periodo o día alguno  
fijó su mal?

ERM. Hoy es uno;  
el más terrible que tiene.

THE. ¡Hoy!  
ERM. Por eso es mi recelo  
mayor.

THE. ¿Sabéis si ese hombre es  
de esta tierra?

ERM. ¿Portugués?  
Creo que no.

THE. ¡Por el cielo,  
que a ser español podría  
su demencia comprender!

ERM. ¿Pero qué tiene que ver  
ese mal con este día?

THE. ¡Hoy es un día de hiel,  
de luto, baldón y saña  
para la infeliz España!  
¡Y ay de quien fué causa de él!  
Mas hablemos de otra cosa.  
¿Vos sois portugués?

ERM. Sí soy,  
mas hace once años que estoy  
morando aquí.

THE. ¿Y no os acosa  
el deseo de saber  
lo que por el mundo pasa?

ERM. Dióme el dolor tan sin tasa  
y con tal tasa el placer  
ese mundo que mentáis,  
que los días de mis años  
conté en él por desengaños,  
y huyo de él.

THE. Y lo acertáis

ERM. Mas callad... oigo rumor  
en la maleza. ¿Quién va?

ROD. (Dentro.) Yo, hermano

THE.  
ERM.

¿Es él?

Aquí está.

### ESCENA III

El Ermitaño, Theudia y don Rodrigo, en-  
vuelto en una especie de clámide larga y en-  
trando distraído, como meditando.

ERM. Me habiais puesto en temor.  
(A don Rodrigo.)

ROD. Gracias.

ERM. ¿Os perdisteis  
ROD. No

ERM. ¿Visteis el nublado?  
ROD. Sí.

ERM. ¿Y dónde ibais?  
ROD. ¡Qué sé yo,

ERM. Traeréis frío.  
ROD. Así, así.

ERM. Calentaos, pues.  
ROD. Sí haré.

(Al acercarse al fuego ve a Theu-  
dia, que escucha vuelto de espal-  
das a ellos.)

(Aparte al ermitaño.)  
¿Pero quién con vos está?

ERM. Un viajero que poco ha  
llegó aquí.

ROD. ¿Quién es?

ERM. No sé.  
ROD. No os fies de ningún hombre;  
la doblez y la traición  
abriga en el corazón  
el de más pez y más nombre.  
ERM. Mas ved...

ROD. Yo sé lo que digo;  
preguntadle el suyo a ese,  
y verá, mal que le pese,  
si es amigo o enemigo.

ERM. De nosotros, ¿y por qué?

ROD. ¿A quién jamás offendimos?  
Todos, padre, delinquimos;  
ved de hablarle.

ERM. Sí que haré.

THE. (Aparte.)  
(No me gusta ese misterio

con que platican los dos.  
 Estaré alerta, por Dios,  
 que puede ser lance serio.)  
 (Don Rodrigo va hacia el fuego, y  
 aparta a Theudia para poner su  
 banquillo.)

ROD. (A Theudia.)  
 Hacedos, buen hombre, allá.

THE. (Pues gasta gran cortesía.)

ERM. (Aparte a Theudia.)  
 (Quiere ese sitio, es manía.)

THE. Bien hace, en su casa está.  
 (Aparte.)  
 (Mas ahora que bien le miro,  
 no es esta la vez primera  
 que he visto esa faz severa...  
 ¡Gran Dios! ¡Qué idea!... Eh,  
 [deliro.]  
 (Un espacio de silencio.)  
 (A Theudia.)  
 Callado estais.

THE. ¡Qué queréis!  
 ¿De qué os tengo yo de ha-  
 [blar?

ERM. ¿Una historia no sabéis  
 que podernos relatar?

THE. Sé tantas, que duraría  
 mi relato un año entero;  
 mas hoy mentarlas no quiero,  
 que es para mí aciago día.

ROD. (Con viveza y aire sombrío.)  
 También para mí lo es.

THE. (Idem.) Y para todo español  
 lo será mientras el sol  
 alumbre.

ROD. (Agitado.)  
 Decídmelo, pues.  
 ¿Conque hoy es un día aciago  
 para España?

THE. Sí por Dios.  
 Qué, ¿no ha llegado hasta vos  
 la noticia de ese estrago?

ERM. (Queriendo interrumpirle.)  
 En este desierto hundidos...

ROD. (Interrumpiéndole.)  
 Dejadle, ¡pese a mi estrella!  
 (Al ermitaño.)  
 Dejadle que me hable de ella  
 aunque hiera mis oídos.  
 ¿Sabéis en España estado?  
 (A Theudia.)  
 Bajo su cielo he nacido.  
 ¡Ay! Nacer os ha cabido  
 en país bien desdichado.  
 ¿Qué pasa hoy en el?

THE. ¿Qué pasa?  
 Presa es de gente salvaje  
 a quien rinde vasallaje,  
 y que la asuela y la arrasa.  
 Por dar entrada en su pecho  
 a una venganza de amor,  
 ha abierto un conde traidor  
 a los moros el Estrecho.

ROD. Obró bien villanamente,  
 sí; ¡tómelo Dios en cuenta  
 a su rey tan torpe afrenta,  
 tan gran traición a su gente!

THE. Dicen que audaz le ultrajó  
 ea su hija el rey don Rodrigo.

ROD. Mas si era el rey su enemigo,  
 no lo era su reino, no.

THE. Con moros hizo su flete,  
 y hoy hace años que en Jerez  
 se ahogó España de una vez  
 en el turbio Guadalete.

ROD. Sí, allí lo perdimos todo;  
 debajo de su corriente  
 yace vergonzosamente  
 la gloria del reino godo.  
 ¡Maldito quien fué concordia  
 con los árabes a hacer,  
 y maldita la mujer  
 ocasión de la discordia!  
 ¡Sabéis esa historia!

THE. Sí;  
 y me prensa el corazón.

ROD. También a mí.  
 (Creciendo el interés en ambos.)  
 Y con razón.

THE. Sí, que su víctima fuí.

ROD. Yo también.

THE. ¿Sois vos de España?

ROD. (Reservándose de repente y con se-  
 quedad.)  
 No lo sé.  
 (Afanoso.) Vos...

THE. Basta ya.

ROD. No, que atenzando está  
 mi memoria idea extraña...  
 Yo en Guadalete me hallé.

THE. Conmigo.

ROD. Con vos. ¡Dios mío!  
 Hundirse le ví en el río,  
 y a ayudarle me arrojé;  
 pero ya no le ví más.  
 ¡Theudia!

THE. Señor.  
 (Queriendo arrodillarse.)

ROD. Alza, ¡necio!  
 del mundo soy ya desprecio.

THE. Pero de Theudia, jamás.  
ROD. Padre, un escaso momento  
dejadnos solos.  
ERM. (A Theudia.) Por Dios,  
no le excitéis mucho vos.  
THE. Descuidad; de su contento

no son excesos extraños  
que somos amigos viejos,  
y de nuestra patria lejos  
nos vemos tras largos años.  
(El Ermitaño entra en el interior de  
la cabaña por la izquierda.)

## ESCENA IV

Don Rodrigo y Theudia. (Llueve.)

ROD. Háblame de mi España, Theudia amigo;  
háblame de ella tú, que fuiste el solo  
en quien traición tan fea no halló abrigo  
en quien tu pobre rey no encontró dolo.  
Dime, ¿conserva aún el pueblo hispano  
recuerdo alguno de la antigua gloria?  
¿Qué piensa del vencido soberano?  
Theudia, ¿qué sitio ocupa en su memoria?  
No me lo preguntéis.  
THE. ¡Ah! Te comprendo;  
ROD. me culpa sólo a mí.  
THE. Sois el vencido.  
ROD. Desengaño es a un rey, duro y tremendo.  
¿Conque sólo me dan?...  
THE. Mengua u olvido.  
Mas basta ya, que vuestro afán entiendo.  
¿Y cómo os hallo aquí?  
ROD. Triste es mi historia  
Theudia.  
THE. Y la mía.  
ROD. Y yo, ¿cómo te hallo?  
THE. Huyendo de los moros.  
ROD. ¿La victoria  
llevan?  
THE. Ya es nuestro pueblo su vasallo.  
ROD. ¡Tierra infeliz!  
THE. Sí, a fe. Toda la ocupan  
esos infieles ya.  
ROD. ¿Ya nada resta?  
THE. Un rincón en Asturias, do se agrupan  
los que escaparon de la lid funesta.  
ROD. ¿Pero podrán allí?...  
THE. No pueden nada,  
por más que de ira y de venganza rayo,  
levantó su pendón con alma osada

vuestro valiente primo don Pelayo.

¿Y mis nobles con él?

No, no hay ninguno.

¡Ninguno dices!

Perecieron todos

a manos de los moros uno a uno.

¿Qué resta, pues, de los ilustres godos?

Vos y yo nada más; porque no cuento

al que con vil traición nos ha vendido.

¿Aún vive don Julián?

Para escarmient-

de los que a sus contrarios han servido.

¡Vive! ¿Y qué es ora de él?

En una torre

estuvo largo tiempo, mas con maña

huyó de allí... Su estrella le socorre.

Sí, sí; mi estrella, tan fatal a España.

¡Ay, bien mi corazón me lo decía:

su estrella marcha con la estrella mía!

¿Qué es lo que habláis, señor?

Es mi secreto.

(No para ti, de mi amistad objeto.)

Es agujero fatal que a fin terrible

de mi existencia el término ha sujetó.

¡Y en agujeros creéis! Es imposible.

Theudia, son los destinos celestiales

inmutables, y es justo su castigo

para los que han causado tantos males

en la tierra, cual yo.

Soñáis os digo.

El noble osado que su frente afronta,

hace cejar a su enemiga suerte,

o halla tranquilidad segura y pronta

en el reposo de gloriosa muerte.

Eso es superstición.

Yo ya sabía

que el insensato mundo

miedo o superstición lo llamaría.

¡Mas ¡ay! que es la verdad!

Y a ese villano...

El cielo, de los godos enemigo,

para que acabe al fin, guarda su mane

con todos de una vez dando conmigo.

¡Ay si yo doy con él! En la frontera

le perdí.

¿Le seguís?

Desde el día

que vi frente a las nuestras su bandera,

vengar de ello juré a la patria mía.

Y de soldado suyo distraído,

de aventurero ya, ya de mendigo,

fui su sombra doquier, doquier he estado

de él en acecho, y la traición conmigo.

Mas un poder oculto le defiende;

jamás en ocasión hallarme pude.

ROD.

THE.

ROD.

En vano, sí, tu lealtad pretende  
que el cielo en ello vengador te ayude.  
¡Ay si me vuelvo a ver sobre su huella!  
¡Ay si algún día mi furor le alcanza!  
No ha de valerle contra mí su estrella.  
Será como él, traidora mi venganza.  
No, Theudia, es imposible... inútil brío.  
Oye, y esta conserva en tu memoria  
página triste, de mi triste historia  
Al salir de las aguas de aquel río  
do me vistes caer sí: la victoria,  
y en cuya agua se hundió cuanto fué mío,  
abandoné el caballo y la armadura,  
cambié con un pastor mi vestidura,  
y con todo el pesar del vencimiento,  
despechado me entré por la espesura,  
cual de esperanzas ya, falto de aliento.  
¡Cuánto, Theudia, sufrí! Triste, perdido,  
de mi reino crucé por las llanuras  
en hambre y soledad, como un bandido  
que huyendo de la ley camina a oscuras,  
Era la hora en que la luz se hundía  
tras las montañas, y la niebla densa  
por todo el ancho de la selva umbría  
iba tendiendo su cortina inmensa.  
Con el cansancio y el temor y el duelo  
fiebre traidora me abrasaba ardiente,  
sin ver donde acudir y en aquel suelo  
en que nunca tal vez habitó gente.  
Cuando con más esfuerzos avanzaba  
viendo si al llano por doquier salía  
más la selva a mis pasos se cerraba,  
más en la negra oscuridad me hundía  
Un vértigo infernal apoderóse  
de mi alma... y sin luz y sin camino,  
a mi exaltada mente presentóse  
toda la realidad de mi destino.  
Rey sin vasallos, sin amigos hombre,  
en mi raza extinguido el reino godo,  
sin esperanzas, sin honor, sin nombre,  
perdido, Theudia, para siempre todo.  
Cuán odioso me ví. Despavorido  
a pedir empecé con grandes voces  
auxilio en el desierto; mas perdido  
fué mi acento en las ráfagas veloces  
a expirar en los senos del espacio...  
y a impulso entonces del furor interno,  
maldiciendo mi stirpe y mi palacio  
con sacrilega voz llamé al infierno.  
¡Cielos!

THE.

ROD.

Y él me acudió, sulfúrea lumbre  
rauda encendió relámpago brillante,  
y en mi pecho siniestra incertidumbre.  
Sentí algo junto a mí, miré un instante  
y a la sulfúrea luz, monje sombrío,

a mi lado pasó: y a su presencia  
tembló mi corazón, cedió mi brío.  
Pedile amparo, mas fatal sentencia  
me fulminó diciendo: «¡Vaya, impío,  
que él a quien deshonró tu incontinencia,  
vendrá de crimen y vergüenza lleno,  
con tu mismo puñal a hendir tu seno!»  
Dijo, y por entre la niebla arrebatado  
huyó el fantasma y me dejó aterrado.  
Sueño vuestro, fantasma peregrino  
fué de la calentura abrasadora.

THE.

ROD.

No, Theudia; voz de mi fatal destino.  
Mientras ese hombre esté sobre la tierra,  
Theudia, no hay para mí paz ni reposo,  
doquiera el paso sin piedad me cierra  
ese espectro a mi raza peligroso.

¿Ves el puñal que cuelga en mi cintura?  
con él me ha de matar, es mi destino;

Theudia, no hay tierra para mí segura,  
ese hombre ha de bajar por mi camino.

TH

¡Y eso creéis!... Calládselo a la gente  
y toleradme en paz esta franqueza.

Mas vuestra vida austera y penitente  
amenguó de vuestra alma la grandeza  
y amenguó la razón de vuestra mente.

ROD

Tiene en mi corazón sacro prestigio,  
Theudia, te lo confieso y me amedrenta  
aquella predicción y aquel prodigio.

THE.

¡Prodigio lo llamais! ¿Y no os arenta  
tan vil superstición?

ROD

Sea en buen hora,  
mas creo en ella; a ser fascinadora  
de la mente aprensión, desapareciera  
con el tiempo; el ayuno y el cilicio  
arrancado a la mente se la hubiera.

THE.

La arrancara mejor trompa guerrera  
y de la id revuelta el ejercicio.

Eso cumple mejor a vuestra raza;  
en vez de esta cabaña y ese sayo,  
la blanca tienda y la aferrada maza,  
y el bruto cordobés, hijo del rayo.

Sí; mientras viva Theudia y por amigo  
querais tenerle, con bizarro alarde  
os dirá, de la paz siempre enemigo,  
que el noble que no lidia es un cobarde.  
¡Traidor!

ROD

THE

¡Hola! Vuestra alma se despierta  
a la voz del honor; así os quería:  
veo que aún vuestra sangre no está muerta  
y alienta el corazón con hidalguía.  
Escuchadme, señor, y ved despacie  
el peso y a la razón de lo que os digo,  
que es mengua, sí, que quien nació en palacio  
aguarda con pavor a su enemigo.  
Perdido estais, sin esperanza alguna:

no hay para vos n. fuerza ni derecho  
no hay para vos ni gente ni fortuna;  
el moro vuestro ejército ha deshecho  
y atropelló a la cruz la media luna;  
mas hay un corazón en vuestro pecho  
que a vuestro antiguo honor cuentas demande,  
y un corazón de rey debe ser grande.  
Si a las manos morir es vuestro sino.  
de ese conde traidor que nos vendiera,  
la mitad evítadle del camino  
tras él saliendo con audacia fiera.  
Provocad con valor vuestro destino;  
con él trabaos en la lid postera,  
y arrostrad ese sino que os espanta  
vuestro puñal hundiendo en su garganta.  
Ya no tenéis ni ejército ni enseñas,  
mas os resta un amigo y un vasallo,  
y las lunas del mundo no son dueñas.  
ni es de la suerte irrevocable el fallo  
Dejad, pues, el misterio de estas breñas;  
asíos de una lanza y un caballo,  
y con caballo y lanza, y yo escudero  
si no podeis ser rey, sed caballero.  
Basta, Theudia; ese bélico lenguaje  
cumple a los corazones bien nacidos,  
y en el mío despiertan el coraje  
de tus fieras palabras los sonidos.  
Sangre me pide mi sangriento ultraje,  
sangre mis tercios en Jerez vencidos.  
Theudia, tienes razón; de cualquier modo,  
morir me cumple cual monarca goda.  
Si: ya a mi olfato y mis oídos siento  
que trae el aura que las riendas mece  
el militar olor del campamento  
y el clamor de la lid que se embravece,  
y del clarín agudo el limpio acento  
que a los nobles caballos extremece,  
y esa guerrera y bárbara armonía  
la prez me torna de la estirpe mía.  
Indigna es de un monarca y de un guerrero  
esta debilidad que me avergüenza;  
de mi superstición reirme quiero;  
no quiero, Theudia, que el pavor me venza.  
Dos sendas hay, y por cualquiera os sigo:  
buscar al conde y perecer vengado,  
o guareceros del pendón amigo  
y acabar con honor como soldado.  
Cumple eso más al corazón que abrigo;  
Theudia, olvidémonos de lo pasado,  
y en la desgracia de rencor ajenos,  
hajemos a la tumba de los buenos.  
Esta arma vil que a mi existencia amarga,  
quédese aquí después de mi partida,  
(Clava el puñal en el poste que sostiene la choza.)  
y quede en este tronco, con mi daga

Rob.

HE

Rob.

enclavado en misterio de mi vida.  
¿Dices que ha levantado en la montaña  
pendón un noble, de venganza rayo?  
Pues bien, ¿qué hacemos en la tierra extraña?  
¡Lejos de mí mi penitente sayo!  
Vamos, Theudía a lidiar por nuestra España,  
y a triunfar o a caer con don Pelayo:  
no diga nunca el mundo venidero  
que ni supe ser rey, ni caballero.  
¡Ahora os conozco, vive Dios!

THE.  
ROD.

Mañana

partiremos a Asturias.

THE.

Franco paso  
nos dará el Portugal que nos dió asilo.  
Hasta mañana, pues; duerme tranquilo.  
Duerme, Theudía.

ROD.

THE.

¡Señor, velando acaso  
vais a quedar mi sueño!

ROD.

Desde ahora  
no hay de los dos segundo ni primero.  
Señor...

THE.

ROD.

Déjame solo hasta la aurora;  
pues no soy más que un pobre aventurero,  
seré, en vez de tu rey, tu compañero.  
(Vase Theudía al aposento contiguo de la izquierda.)

## ESCENA V

Don Rodrigo.

ROD.

Bien dice ese leal. Más vale al cabo  
caer en una lid por causa extraña,  
que de servil superstición esclavo,  
llorar imbécil la perdida España.  
Saldré otra vez al agitado mundo  
con mi contraria suerte por herencia  
velando en el misterio más profundo  
el secreto fatal de mi existencia.  
Nada soy, nada tengo, nada espero;  
encerrado desde hoy en mi armadura,  
seré en mi propia causa aventurero,  
sin esperar jamás prez ni ventura.  
Mas al caer lidiando en la campaña,  
al pueblo diga mi sangrienta huella:  
«Ved; si no supo defender a España,  
supo a lo menos sucumbir por ella.»

Mas ¡ay, triste de mí! Mi pueblo mismo,  
que me tiene en horror, con frío encono  
me verá descender hacia el abismo  
como me ha visto descender del trono.  
Si; aplaudiendo tal vez mi sino adverso...  
y todo es obra tuya, conde infame,  
por ti desprecio soy del universo.  
Fuerza es que sangre nuestra se derrame.  
(Viendo el pñal.)

Mas, Dios Santo, ¡ahí estás! Húyeme, aparta,  
sueño fascinador, que esquivo en vano;  
nunca de sangre de los godos harta,  
esta daga fatal busca una mano.  
La de uno de ambos... tigre vengativo,  
ser exterminador de mi familia;  
uno solo de entrambos quede vivo.  
Veamos el infierno a quién auxilia.  
Mi razón, mi creencia lo repele;  
mas nunca echar de mí puedo esta idea;  
ese día fatal ¡oh infierno! impele;  
tráenosle de una vez, y pronto sea.  
Vértigo horrible el corazón me acosa,  
sed de su sangre el corazón me irrita...  
¡O huye por siempre, pesadilla odiosa,  
o ante mis ojos ven, sombra precita!  
(Abrese la puerta con ímpetu, y al par que ilumina el fondo un relámpago, entra en la escena el conde don Julián.)

## ESCENA VI

Don Rodrigo y el conde

CON.	Gracias al diablo que llegué a la cumbre.
ROD.	¿Quién es? ¿Do va? ¿Qué busca? ¿Quién le [trae?
CON	Rápido preguntar. Mas si es costumbre oid. Un hombre, a Portugal y lumbre para secarme del turbión que cae. ¿Hay más que preguntar?
ROD.	Mal humor gasta.
CON.	Lo mismo que pregunta le respondo.
ROD	¿Tiene algo que cenar?
	Nada.

CON. Pues basta.  
 la cuestión por mi parte ha dado fondo.  
 (Se sienta con calma a la lumbre.)  
 ROD. Desatento venís donde os alojan.  
 CON. Pues sin brindarme vos yo me aparezco  
 y esos nublados hasta aquí me arrojan  
 ni vos me lo ofrecéis ni os la agradezco.  
 ROD. Me obliga, por mi fé, la cortesía,  
 más no soy hombre que a sufrir me avenga  
 razones de tamaña altanería.  
 CON. Tampoco yo, que despechado vengo,  
 y harto estoy de la vida.  
 ROD. Y yo lo mismo  
 CON. Yo tras la muerte con deseo insano  
 debo partir mañana muy temprano.  
 ROD. Y yo también.  
 CON. ¿V adónde?  
 ROD. A España.  
 CON. De ella  
 vengo.  
 ROD. ¿Sois de ella?  
 CON. Por desdicha mía.  
 ROD. Cúpome a mí también tan mala estrecha.  
 CON. Que la mía peor nunca sería.  
 ROD. Puede que sí.  
 CON. Lo dudo.  
 ROD. Allí he perdido  
 cuanto amé.  
 CON. Yo también.  
 ROD. Padres, hermanos..  
 CON. Yo también.  
 ROD. Mis amigos me han vendido  
 CON. También a mí.  
 ROD. Fuí mofa a los villanos.  
 CON. También yo.  
 ROD. Y el honor de mis blasones  
 ultrajó un hombre vil.  
 CON. Y otro los míos.  
 ROD. Yo he tenido que huir.  
 CON. Como ladrones  
 nos desbandamos sin poder ni bríos,  
 mis soldados y yo. Todos ingratos  
 me han sido a mí.  
 ROD. Y a mí todos traidores.  
 CON. Nada esperó.  
 ROD. Ni yo. Más pienso a ratos  
 en venganzas horribles.  
 CON. No mayôres  
 que las más serán.  
 ROD. ¡Oh! Sí. Son tale  
 que vértigos terribles me producen.  
 CON. Los míos a la rabia son iguales.  
 ROD. Y los míos a España me conducen.  
 nada más que a morir.  
 CON. Y a mí lo mismo,

vengo a buscar a un hombre a quien detesto,  
y ante uno de los dos se abre el abismo.  
Yo busco a otro hombre para mí funesto,  
y guardo ese puñal de mi familia  
que del uno es el fin de todos modos.  
(El conde lo mira y lo reconoce. Esto depende de los actores.)  
¿Es tuyo ese puñal?

ROD.

CON.

ROD.

CON.

Sí.

¡Dios me auxilia.

Ese hierro es la muerte de los godos.

Godo soy.

Yo también, mas su enemigo.

¿Quién hará de ello ante mi vista alarde?

¡Tú eres el torpe rey!...

¡Tú el vil cobarde!...

Yo el conde don Julián.

Yo don Rodrigo

(Quedan un momento contemplándose.)

Nos hallamos al fin.

Sí, nos hallamos.

Y ambos a dos execración del mundo,  
la última vez mirándonos estamos.

Eso apetece mi rencor profundo.

Mírame bien; sobre esta faz, Rodrigo,

echaron un baldón tus liviandades,

y el universo de él será testigo,

y tu torpeza horror de las edades.

Culpa fué de mi amor la culpa mía;

de Florinda me abonó la hermosura;

mas, ¿quién te abonará tu villanía?

De mi misma traición la desventura.

Deshonrado por ti, perdílo todo;

mas no saciaba mi venganza fiera

tu afrenta nada más, menester era

toda la afrenta del imperio godo.

¡De un traidor como tú, fué digna hazaña:

Cumplieras con tus viles intenciones

yendo a matarme con silencio y maña.

o contra mí sacaras tus pendones

y bebieras mi sangre en la campaña,

mi corazón echando a tus legiones;

mas no lograras con tan necio encono

vender a España por hollar mi trono.

Todo lo ansiaba mi tremenda saña;

no hartaba mis sangrientas intenciones

beber tu sangre con silencio y maña,

o en contra tuya levantar pendones;

dar quise tu lugar a estirpe extraña.

y tu raza borrar de las naciones;

eso quería mi sangriento encono.

vender tu reino y derribar tu trono.

¡Y lo lograste!

ROD.

CON

Sí; logré que al cabo

el mundo a ambos a dos nos aborrezca,

a ti de torpes vicios por esclavo.

y a mí por mi traición, nos escarnezca.  
 ¡Tanta maldad de comprender no acabo!  
 Hice más.  
 Imposible es ya que crezca  
 tu infamia. Escucha, pues, ¡oh rey Rodrigo!  
 a cuanto llega mi rencor contigo,  
 Yo solo quedo de mi raza; presa  
 los demás de los moros, a pedradas  
 fué muerta ante mis ojos la condesa,  
 y a la mar arrojados a lanzadas  
 mis hijos de Tarifa en la sorpresa;  
 mas te traigo una nueva, que pagadas  
 me deja todas las desdichas mías;  
 supe tiempo ha que en Portugal vivías  
 ¡Dios!  
 Por un monje que te halló en la selva.  
 ¡Un monje! (Con temor.)  
 Sí; mi hermano, cuyos votos  
 te impiden hoy que contra ti se vuelva,  
 mas cuya astucia para siempre rotos  
 los anillos dejó de mis cadenas  
 para seguir tus pasos noche y día,  
 y para que la sangre de tus venas  
 la mancha lave de la afrenta mía.  
 ¿Y es cierto? ¿Y ese monje era tu hermano?  
 ¿Era un hombre no más? ¿No era un fantasma?  
 ¿Nada había en su ser de sobrehumano?  
 ¡Que tal preguntites en verdad me pasma.  
 El me salvó, y me dijo: «Ve a buscarle;  
 mas antes de matarle,  
 dile que su castísima Egilona  
 con su amor ha comprado otra corona.»  
 ¡Mi esposa!  
 Sí; Abdalasis te la quita,  
 o por mejor decir, vendióse la ella.  
 Y bien la raza en que nació acredita,  
 y de su esposo bien sigue la huella.  
 (Con mofa.) Una reina cristiana, favorita  
 de un árabe... ¡oh, nació con brava estrella  
 No penes, pues, por tan leal matrona,  
 que esposo no la falta, ni corona.  
 Basta, basta, traidor; la estirpe goda  
 deshonrada por tí, por tí vendida,  
 clama sedienta por tu sangre toda.  
 (Don Rodrigo va a coger el puñal que está clavado en el poste, pero  
 el conde don Julián se adelanta y lo toma. Don Rodrigo retrocede  
 dos pasos con supersticioso temor.)  
 Con la tuya a la par sea vertida.  
 El mismo cieno nuestro timbre enloda,  
 la misma tumba nos dará cabida.  
 (El conde se arroja sobre don Rodrigo, mas Theudia se presenta de  
 repente entre los dos con la hacha de armas empuñada.)

## ESCENA VII

Don Rodrigo, el conde don Julián, Theudia y el ermitaño

THE.

¡Mientes! Aun queda quien su honor repare  
y del traidor al infeliz separe.  
(Da al conde un golpe mortal y cae.)

ROD

¡Theudia!

THE.

Señor, cumplí conmigo mismo,  
que al vengaros a vos vení a la España.  
¡Gracias, Theudia! Hoy me arranca tu heroísmo  
mi ruín superstición, a un noble extraña  
Sí; mi pavor con él baje al abismo;  
partamos con Pelayo a la montaña,  
y logremos, ¡oh Theudia! por lo menos,  
morir en nuestra patria como buenos.

ROD

(Al Ermitaño.)

¡Padre, dad a ese tronco sepultura  
donde repose en paz; mi justo enconce  
no pasa, no, de su mansión obscura,  
aunque el honor de España esté en mi abono!  
Yo vuelvo al campo, a la pelea dura,  
y aunque muera sin huestes y sin trono,  
siempre ha de ser, para quien muere honrado,  
tumba de rey la fosa del soldado.  
(Vase con Theudia y cae el telón.)

FIN DEL DRAMA

# La Novela Corta

---

Revista popular de más cir-  
culación y de más alto pres-  
tigio literario de España.

**APARECE TODOS LOS SÁBADOS**

---



## ¡EUREKA!

ES EL MEJOR  
CALZADO

Nicolás M.<sup>a</sup> Rivero, 11  
MADRID

## STILOGRÁFICAS

Millares donde elegir  
desde 1 a 300 pesetas

**Casa MOZO** Alcalá, 9  
MADRID

**POR SEIS PESETAS**  
puede adquirir un magnífico

**FILTRO "ARSO"**  
de un rendimiento de 24 litros  
al día, en la fábrica.  
Prim, 5, (Barrio de Doña  
Carlota) Puente Vallecas

---

**PUEDE AHORRAR MUCHO DINERO**

si antes de comprar muebles y objetos para su casa visita el  
**Hotel de Ventas, Atocha, 34**

Precios sin competencia. Entrada libre. Guarda-  
muebles.—Se compra toda clase de muebles.

---

# LOS ANIMALES

---

El jueves próximo aparecerá

## LA ABEJA

Precio del cuaderno: 20 céntimos

# LOS ANIMALES

Esta interesantísima e instructiva colección infantil que con tan creciente éxito venimos publicando, y en la que se describen de una manera detallada y amena, las costumbres de las fieras y los animales salvajes, se divide en

## 32 CUADERNOS

primorosamente editados, con bellas portadas en tricolor, consagrando cada uno de ellos a un animal diferente, a saber:

**Loón.**

**Mono.**

**Elefante.**

**Tigre.**

**Aguila.**

**Cocodrilo.**

**Dromedario.**

**Avestruz.**

**Oso.**

**Ciervo.**

**Ganguro.**

**Lobo.**

**Serpiente.**

**Gato montés.**

**Bisonte.**

**Foca.**

**Caballo.**

**Perro.**

**Hipopótamo.**

**Jirafa.**

**Rinoceronte.**

**Tortuga.**

**Rata.**

**Rana.**

**Pingüino.**

**Lagarto.**

**Murciélago.**

**Hormiga.**

**Leopardo.**

**Hiena.**

**Abeja.**

**Ballena.**

**Precio del cuaderno: 20 centimos**

**NO SE ACEPTA EL PAGO EN SELLOS**

**PÍDANSE A CORRESPONSALES Y A ESTA ADMINISTRACIÓN, CALVO ASENSIO, 3. - MADRID**